

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 5, capítulo XL

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 5, capítulo XL

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo XL

La Convención de Londres

Octubre y noviembre de 1861

CAPÍTULO XL

LA CONVENCION DE LONDRES

Octubre y Noviembre de 1861

La situación había madurado para octubre de 1861, a un grado tal, que las tres potencias europeas acreedoras de México decidieron llevar a cabo una acción punitiva conjunta.

Sin embargo, cada una de ellas llegó a la formulación del acuerdo con diferentes propósitos.

Ya se ha visto en el capítulo anterior que Gran Bretaña, al recibir en agosto noticia de la ley de suspensión de pagos, reaccionó pensando exigir el pago de las obligaciones, pero sin intervenir en la vida política del país. Esto era absurdo e imposible, pues al ocupar los puertos del golfo de México y confiscar las recaudaciones aduanales, se produciría necesariamente un impacto que podría acarrear hasta la caída del gobierno constitucional.

Sin embargo, el gobierno inglés insistió en mantener su posición y, considerando que si bien era el principal acreedor no era el único, resolvió solicitar la colaboración de Francia y España. Pero éstas no sólo tenían intereses económicos que reclamar, pues eran ya conocidos sus propósitos de intervención política.

Dos meses se emplearon en las conversaciones entre Francia y Gran Bretaña, para finalmente adoptar el plan inglés que se reducía a exigir la derogación de la ley que establecía la notaría de pagos y la designación de comisarios franceses y británicos que cobrarían los créditos incautándose los ingresos aduanales; todo ello con el persuasivo apoyo de una escuadra conjunta.

Sin embargo, Napoleón III aceptó aparentemente el compromiso de que la acción fuera sólo financiera, porque le interesaba contar con la

cooperación británica, pese a que ya tenía decidido crear una monarquía en México.

El gobierno español, enterado de las consultas entre Gran Bretaña y Francia, hizo saber a esta última que estaba decidido a obrar con energía, de inmediato y en forma independiente para reclamar a México supuestos agravios.

El ministro de Relaciones de Francia, Mr. Thouvenel sugirió se pidiera la participación de España, tanto porque era otra de las naciones acreedoras como porque estaba en mejores condiciones para movilizar rápidamente contingentes militares desde Cuba.

Lord Russell aceptó la incorporación de España pero, empeñado en sostener su punto de vista y a fin de evitar que las otras potencias se apartaran de esa posición, propuso un pacto formal que se firmó el 31 de octubre y se conoce como la convención de Londres.

De su lectura se desprende que fue el triunfo de la posición británica: acción conjunta, compromiso de no adquirir territorios, no intervenir en los asuntos domésticos de México y, para no chocar con los Estados Unidos, invitarlo a participar.

Como los cabildeos entre los gobiernos de Francia y Gran Bretaña se habían mantenido en reserva y sólo el gabinete español había externado su reacción, en México se considera que, mientras con los primeros era posible llegar a un arreglo, en cambio España estaba decidida a actuar a mano armada "con o sin el acuerdo de las demás potencias". La carta del presidente Juárez al gobernador de Querétaro resume la información y la actitud del gobierno constitucional frente a las amenazas del exterior: negociaciones con Francia y Gran Bretaña y defensa militar frente a la agresión española.

Juan Antonio de la Fuente escribe desde Londres una angustiosa carta el 7 de noviembre y es notorio, por lo tanto, que para ese día aún no se hace pública la convención de Londres que se había firmado una semana antes. En nota de noviembre 8, enviada a Romero desde París, de la Fuente comenta la conveniencia de evitar que los Estados Unidos participen en la intervención europea gestada contra México. Mientras

Zamacona, en comunicación de noviembre 11, notifica a Saligny, ministro francés, que está próxima la derogación de la ley de 17 de julio.

El 12 de ese mes se da a conocer la convención y de la Fuente la comenta en comunicación al ministerio de Relaciones, insistiendo en romper la alianza declarando la guerra a España.

Los problemas de casa también hacen acto de presencia: Teodoro Riveroll, gobernador de la Baja California, escribe a Juárez presentando un desolador panorama de la situación de la península, pidiendo la inmediata atención del gobierno federal.

El gobernador de Veracruz, Ignacio de la Llave, informa al presidente sobre las disposiciones de defensa que ha tomado; Vidaurri ofrece contingentes para la eminente guerra con España.

En Colima, a pesar de que están enterados de la grave situación, entran en conflicto el Congreso local y el gobernador Urbano Gómez, haciéndose recíprocas imputaciones.

Es indudable que la confabulación contra México era de importancia internacional, al grado que Carlos Marx que residía en Londres actuando como corresponsal del *New York Tribune*, envió un sesudo comentario sobre estos arreglos que muestran su buena información, cuidadoso análisis y justas apreciaciones; considera que la planeada intervención conjunta, al amparo de la convención de Londres, es "una de las más monstruosas empresas jamás registradas en los anales de la historia internacional".

Ya han logrado los intervencionistas poner en marcha la acción que por tantos años esperaron; una nueva etapa de la vida mexicana se inicia, la que dará sorpresas a unos y a otros, pero que lleva a México a un primer plano en el escenario mundial.

DOCUMENTOS

Octubre y noviembre de 1861

EL GOBIERNO ESPAÑOL DESEA CONOCER
LA ACTITUD DE NAPOLEÓN

San Ildefonso, 6 de septiembre de 1861

(Señor Alejandro Mon)
(Embajador de España en Francia)
(París)

Sírvase vuestra excelencia investigar por los medios que estén a su alcance, si ese gobierno se propone hacer alguna demostración hostil contra México, en consecuencia del decreto que ha producido la interrupción de relaciones de su representante con el gobierno establecido en aquella capital.

(Saturnino) Calderón Callantes
Ministro de Relaciones Exteriores de España

NAPOLÉON PARECE ACTUAR SIN CONSULTAR CON ESPAÑA

(París, septiembre 6 de 1861)

(Señor ministro de Relaciones Exteriores de su majestad católica)
(Madrid)

La Francia y la Inglaterra van a apoderarse de las aduanas de Veracruz y Tampico, a fin de reintegrarse de todas las cantidades que les debe México. Con este objeto, fuerzas navales se dirigen sobre aquellos puntos. No parece se cuidan de nosotros. Yo, aunque sin instrucciones algunas de V. E., pienso hablar al ministro en el momento que venga del campo y conocer su pensamiento. Sé que la idea de una monarquía les es grata, la ocasión es favorable para una solución, porque todos estamos ofendidos y los Estados Unidos se encuentran muy debilitados y mucho me alegraría que al menos no saliésemos perdiendo.

(Alejandro Mon)

SE DARÁN ÓRDENES TERMINANTES PARA ACTUAR
MILITARMENTE CONTRA MÉXICO

Madrid, septiembre 7 de 1861

(Sr. Alejandro Mon)

Nuestros despachos de hoy se han cruzado. El gobierno de S. M. está resuelto a obrar enérgicamente. Saldrá un vapor llevando al capitán general de Cuba instrucciones terminantes para obrar sobre Veracruz o Tampico con todas las fuerzas de mar y tierra de que pueda disponer. Se enviarán buques a reforzar la escuadra y se presentará en aquellos mares como cumple a la dignidad de España. V. E. puede manifestarlo a ese gobierno. Si la Inglaterra y la Francia convienen en proceder de acuerdo con España, se reunirán fuerzas de las tres potencias, tanto para obtener la reparación de sus agravios como para establecer un orden regular y estable en México. Si prescinden de España, el gobierno de la reina, que esperaba un momento oportuno para obrar con vigor, sin dar motivo a que se le atribuyesen miras políticas de ningún género, obtendrá las satisfacciones que tiene derecho a reclamar, empleando las fuerzas que posee, superiores a las que se necesitan para realizar una empresa de este género. Si la contestación de este gobierno fuese conforme a los deseos que animan al de S. M. de obrar colectivamente, se darán instrucciones idénticas a éstas a su ministro en Londres y V. E. queda autorizado para informarle del resultado de sus gestiones, para que se proceda según la naturaleza de aquél.

(Saturnino) Calderón Callantes
Ministro de Relaciones Exteriores de España

FRANCIA INCLUYE A ESPAÑA EN LA ALIANZA TRIPARTITA

París, septiembre 9 de 1861

(Sr. Saturnino Calderón Collantes)

Acabo de ver a Mr. Thouvenel, que llegó del campo hace una hora. Recibió con placer mi comunicación. Me dijo que, abundando en las mismas ideas del gobierno español, había tomado las órdenes del emperador y había escrito en el mismo sentido al gobierno de Inglaterra hoy y se proponía escribir mañana a V. E., lo que ya no hacía pues que V. E. se había anticipado y le eran conocidos sus deseos. Sus intenciones son que las tres potencias se apoderen de las aduanas de Veracruz y Tampico para el cobro de todas las cantidades que México respectivamente les debe; aconsejar a México la necesidad de establecer un gobierno y ayudarles a que lo realicen de una manera estable y no sujeta a las continuas vicisitudes del día. Cree que las tropas no pueden desembarcar hasta últimos de octubre por la fiebre amarilla. En mi comunicación tomé el tono de ser una cosa resuelta por V. E. la acción armada y que le daba parte para su conocimiento, al mismo tiempo que para proponerle si quería venir con nosotros y con la Inglaterra, para exigir la satisfacción de nuestros comunes agravios con México.

(Alejandro Mon)

CONVENCIÓN DE LONDRES

S. M. la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, S. M. la reina de España y S. M. el emperador de los franceses, considerándose obligados por la conducta arbitraria de las autoridades de la República de México, a exigir de esas autoridades una protección más eficaz para las personas y propiedades de sus súbditos, así como el cumplimiento de las obligaciones que la misma República tiene contraídas para con ellas, han convenido en concluir entre sí una convención con el fin de combinar su acción común y con este objeto han nombrado sus Plenipotenciarios, a saber: S. M. la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, al muy honorable John, conde Russell, vizconde Amberley de Amberley y Ardsalla, Par del Reino Unido, miembro del consejo privado de S. M. B. y primer secretario de Estado de S. M., encargado del despacho de Relaciones Extranjeras; S. M. la reina de España, a don Xavier de Istúriz y Montero, caballero de la orden insigne del Toisón de Oro, Gran Cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, de la orden imperial de la legión de honor de Francia, de las órdenes de la Concepción de Villaviciosa y del Cristo de Portugal, Senador del Reino, ex presidente del consejo de ministros y primer secretario de S. M. C. y su enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario cerca de S. M. B.; y S. M. el emperador de los franceses, a S. E. el conde de Flahault de la Billarderie, Senador, general de división, Gran Cruz de la legión de honor y embajador Extraordinario de S. M. I. cerca de S. M. B.;

Quienes: después de haberse comunicado recíprocamente sus plenos poderes respectivos, los cuales encontraron en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º—S. M. la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, S. M. la reina de España y S. M. el emperador de los franceses, se comprometen a adoptar, inmediatamente después de que sea firmada

la presente convención, las medidas necesarias para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra, cuyo efectivo se determinará en las comunicaciones que se cambien en lo sucesivo entre sus gobiernos, pero cuyo conjunto deberá ser suficiente para poder tomar y ocupar las diversas fortalezas y posiciones militares del litoral mexicano.

Además, se autorizará a los comandantes de las fuerzas aliadas para practicar las demás operaciones que se juzguen más a propósito en el lugar de los sucesos, para realizar el objeto indicado en la presente convención y especialmente para garantizar la seguridad de los residentes extranjeros. Todas las medidas de que se trata en este artículo se dictarán en nombre de las altas partes contratantes y por cuenta de ellas, sin excepción de la nacionalidad particular de las fuerzas empleadas en su ejecución.

Artículo 2º—Las altas partes contratantes se comprometen a no buscar para sí, al emplear las medidas coercitivas por la presente convención, ninguna adquisición de territorio en ventaja alguna particular y a no ejercer en los asuntos interiores de México ninguna influencia que pueda afectar el derecho de la nación mexicana de elegir y constituir libremente la forma de su gobierno.

Artículo 3º—Se establecerá una comisión compuesta de tres comisionados, cada uno de los cuales será nombrado por cada una de las potencias contratantes y quienes serán facultados plenamente para resolver todas las cuestiones que pudieran suscitarse con motivo del empleo o de la distribución de las sumas de dinero que se cobren en México, teniendo en consideración los derechos respectivos de las tres potencias contratantes.

Artículo 4º—Deseando, además, las altas partes contratantes, que las medidas que se proponen adoptar no tengan un carácter exclusivo y, sabiendo que los Estados Unidos tienen como ellas reclamaciones que hacer por su parte contra la República Mexicana, convienen en que inmediatamente después de que sea firmada la presente convención, se remita copia de ella al gobierno de los Estados Unidos y que se invite a dicho gobierno a adherirse a ella y que, previniendo esa adhesión, se faculte desde luego ampliamente a sus respectivos ministros en

Washington, para que celebren y firmen colectivamente o por separado, con el Plenipotenciario que designe el Presidente de los Estados Unidos, una convención idéntica a la que ellas firman en esta fecha, a excepción del presente artículo. Pero como las altas partes contratantes se expondrían a no conseguir el objeto que se proponen si retardasen en poner en ejecución los artículos 1º y 2º de la presente convención, en espera de la adhesión de los Estados Unidos, han convenido en no diferir el principio de las operaciones arriba mencionadas, más allá de la época en que pueden estar reunidas sus fuerzas combinadas en las cercanías de Veracruz.

Artículo 5º—La presente convención será ratificada y el canje de las ratificaciones deberá hacerse en Londres dentro de 15 días.

En fe de lo cual los plenipotenciarios respectivos la han firmado y sellado con sus armas.

Hecho en Londres por triplicado, a los 31 días del mes de octubre del año del Señor de 1861.

(John) Russel

Xavier de Istúriz

(August Charles) Flahault
(de la Billarderie)

JUÁREZ INVITA A ARTEAGA A CONCURRIR A LA DEFENSA
COMÚN

México, noviembre 1º de 1861

Ciudadano gobernador
Gral. José María Arteaga
Querétaro

Muy señor mío y estimado amigo:

Por el correo que trajo la última correspondencia de Europa, se sabe que la España ha tomado la resolución de exigir a México, a mano armada, el cumplimiento del tratado Mon-Almonte y la satisfacción de los agravios que supone se le han inferido. Al efecto, está alistando sus buques y trenes de guerra en La Habana,

La Inglaterra ha logrado el que de pronto se suspenda la expedición, mientras hay un acuerdo con la Francia sobre el modo de que las fuerzas de las tres potencias deben obrar, pues cada una de, aquéllas quiere tomar parte según sus respectivos intereses; pero este aplazamiento debe ser de poco tiempo y, aunque respecto de Inglaterra y Francia puede haber algún arreglo que modere sus exigencias, que son puramente pecuniarias, no sucede lo mismo con España, cuya mira, según todas las apariencias, es intervenir en nuestros negocios políticos y sacar de México todas las ventajas que quiera. Por consiguiente, con o sin el acuerdo de las demás potencias, vendrá a querer humillarnos con sus fuerzas, en cuyo concepto debemos prepararnos para contestar dignamente a sus injustas pretensiones.

Lo que pongo en conocimiento de usted a fin de que, por su parte, se prepare haciendo que tenga su debido efecto la disposición que se le comunica relativa a la fuerza con que debe concurrir ese estado a la

defensa común. Es un mal grave, ciertamente, tener que sostener la guerra con una nación extranjera; pero el grado de este mal disminuye, siendo la España la que nos ataque, porque sostiene una causa injusta y porque la lucha a que nos provoca, servirá para unir estrechamente el partido liberal y para extirpar, (de) una vez por todas, los abusos del sistema colonial, afianzando para siempre en nuestro país la independencia, la libertad y la reforma. Tengo fe en el patriotismo y buen sentido de los mexicanos y estoy animado de la firme convicción de que sean cuales fueren las dificultades que se nos presenten, saldremos airoso en la lucha.

Estamos en el caso de dejar por ahora nuestras diferencias de familia y de unirnos estrechamente, haciendo un esfuerzo poderoso para destruir los restos de la reacción y prepararnos a la defensa de nuestra tierra.

Suplico a usted me escriba, ordenando lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

DE LA FUENTE LAMENTA SE HAYA EXPEDIDO LA LEY DE
SUSPENSIÓN DE PAGOS DE LA DEUDA

Londres, noviembre 7 de 1861

Sr. don Matías Romero
Washington

Mí muy estimado compañero y amigo:

Padezco aquí las penas mayores del mundo; estoy ocupado sin cesar en escribir, en meditar, en dar pasos casi inútiles, si no lo son del todo, para enderezar un poco estos negocios mexicanos. Verá usted, mi amigo, por la nota adjunta, una parte de mi martirio. . . ¿Por qué fueron a dar esa ley funesta y estéril? Usted tiene razón. Aquí, es decir en Francia, iba yo, como quien dice, cayendo y levantando, venciendo a veces, cuando la tal suspensión de pagos vino como un rayo a prender fuego a las pólvoras, como dice Proudhon. . . Pero, amigo, guárdese estos desahogos en el seno de nuestra amistad.

Si al menos siguieran mis consejos, aunque tarde, todo se salvaría... ¿Por qué no habrán derogado esa ley, supuesto que hace tiempo que se realizó mi anuncio de que en breves días los agiotistas no habían de hacer anticipos de derechos por miedo a la intervención?

Adiós, perdóneme usted que no le escriba de oficio. Realmente no tengo lugar; pero usted no me deje de escribir oficialmente siempre que pueda.

Adiós; siempre con toda verdad.

Juan Antonio de la Fuente

AGOBIANTE FALTA DE RECURSOS EN LA BAJA CALIFORNIA

La Paz, noviembre 7 de 1861

Excmo. señor Presidente de la República
México
Señor:

Las necesidades públicas me obligan a dirigir personalmente a usted estos renglones.

Es imposible, señor, que la administración de este país pueda marchar como conviene al interés de la República, no teniendo el exponente ni recursos para cubrir las atenciones más preferentes, ni aun siquiera una pequeña fuerza de policía con que hacerse respetar, porque, en realidad, es nula la acción de un gobierno que no tiene dinero ni fuerza física que lo apoye, máxime en una sociedad casi desquiciada.

Hace un año que estoy pidiendo algunos recursos al supremo gobierno, pero hasta la fecha no recibo el más pequeño auxilio, ni aun me han venido tampoco aquéllos de que terminantemente se me ha dicho que disponga.

Al mismo Supremo gobierno general he dado cuenta con todos mis actos y le he dirigido diversas consultas pero, lejos de haber obtenido una resolución favorable, he recibido varias disposiciones que dejan sin acción al primer funcionario del territorio y tengo el sentimiento de exponer muy respetuosamente a S. E. que alguna que otra de esas disposiciones, es aquí impracticable.

Este país, señor, necesita leyes especiales que sean adecuadas a sus peculiares circunstancias y, para que sean acertadas, es también necesario tener a la vista todos los antecedentes; así lo he manifestado en distintas ocasiones al supremo gobierno, pero con mucha pena no sólo acuso el

olvido de esas importantes resoluciones sino que me quejo de que no se han atendido mis justas indicaciones. No culpo a los señores ministros, porque aún no se imponen de los negocios más importantes, cuando ya dejan la cartera; pero sí creo que depende en mucha parte de las secciones de los ministerios que, o no despachan oportunamente o despachan mal los negocios; los señores ministros, ocupados de gravísimas atenciones, descansan muchas veces en el dictamen —no siempre bien meditado— de una sección de donde resulta necesariamente algún trastorno en la administración.

Siento mucho, señor Excmo., expresarme con esta franqueza; pero en el caso presente un deber me obliga a decir lo que siento. Conozco la necesidad que hay de atender a la Baja California, porque su importancia es muy grande —tal vez mayor de la que se cree— para exponerla al menor peligro.

Es para mi un deber imprescindible el manifestar particularmente a V. E. que, por falta de recursos y de autoridad suficiente, no puedo ya marchar, porque se aumentan cada día mis dificultades y éstas se hacen más graves cuanto más se complica la situación. Se está debiendo mucho a los empleados, a los jueces, al comercio y a diversos particulares; esta deuda se aumenta hora por hora, porque los gastos más precisos —hoy muy económicos— son como diez y las entradas como dos; no hay policía que ya es de absoluta necesidad en el territorio, principalmente en este puerto de la Paz, donde cada día hay más afluencia de extranjeros y nacionales. Muchas veces no tengo ni para el alimento de los presos. La fábrica de la casa de gobierno está paralizada y, para no poner las oficinas en la calle, nos quitamos de la boca el pan negro, escaso y amargo que aquí comemos todos los servidores de la nación, para pagar las rentas nada cómodas de las malas casas que se ocupan.

La instrucción pública —ramo de suma importancia en este país— no se ha podido organizar y apenas, con indecible afán, se han sostenido hasta hoy—y no muy bien arregladas— unas cinco o seis escuelas en el territorio, pues ni a esta misma capital alcanza el impuesto, muy módico, que para ellas establecí ¡tal es la pobreza del país!

La administración de justicia necesita una ley especial y adecuada a las circunstancias excepcionales del territorio; pero, sobre todo, señor, es absolutamente indispensable que los jueces sean hombres de probidad y que estén pagados con puntualidad y, además, sometidos a una autoridad superior e inmediata; pero, de tal manera, que en caso ninguno puedan abusar del poder terrible de la magistratura judicial.

La frontera apenas se ha podido mantener quieta; pero de cosa de 4,000 pesos que desde abril hasta la fecha ha vencido el presupuesto muy económico de su pequeña guarnición y cuya suma gravita casi personalmente sobre el que suscribe, por el empeño de su palabra, sólo ha recibido este gobierno, hasta la fecha, la ridícula suma de \$ 150, que le ha remitido la jefatura de Hacienda de Mazatlán, a quien tampoco culpo por esto; pero debo exponer a S. E. que sólo en extraordinarios, comisiones, bagajes, etc., se han gastado mucho más de 1,000 pesos, de los cuales muy poco se ha podido pagar.

He suspendido mis gestiones al supremo gobierno, sobre mejoras materiales —que son aquí tan indispensables—, porque veo la penosísima situación del erario nacional; pero es imposible, señor presidente, que aquí se pueda marchar sin cubrir las atenciones más urgentes del presupuesto; es decir, sin pagar a los empleados, a los jueces y la policía; sin atender a los gastos permanentes de las cárceles, sin cubrir los gastos precisos de las oficinas y sin pagar, *ipso facto*, a los correos y demás gastos extraordinarios que no admiten espera.

Por no hacerme más molesto a S. E., concluyo suplicándole, encarecidamente, que se haga imponer de mi informe de 12 de marzo y de las diversas comunicaciones —hablo de las consultas de más importancia— que he dirigido al supremo gobierno. El señor diputado por este territorio, don Félix Gibert, podrá dar a V. E. informes verbales más extensos sobre la verdadera situación y recursos de la Baja California.

Yo, señor, no tengo ni gusto ni voluntad para permanecer en este puesto que tantas amarguras me hace saborear y deseo vivamente desocuparlo; pero, entretanto, tengo que cumplir con los deberes que

impone y es muy penosa y dura la alternativa entre el deber y la imposibilidad.

Soy, señor, con el más alto respeto, obediente servidor de V. E. a quien atento b. s. m.

Teodoro Riveroll

LA CONSUMACIÓN DE LA REPÚBLICA DEBE SER LA OBRA DE
TODOS LOS MEXICANOS

México, noviembre 11 de 1861

Sr. don José I. Sandoval

Oaxaca

Mí querido compadre y amigo:

Recibí tu grata de 2 del que rige y te doy las gracias por los. . .¹ e interesantes pormenores que (me) trasmites relativos a los encargos que te hice.

Confío en que me con. . .² eficazmente para que no se juzgue de los sucesos interpretándolos erróneamente, porque se les atribuya a causas o autores de que no proceden en el sistema de aclaraciones que te propones observar, poniendo las cosas y las personas en su verdadero punto de vista es, en mi concepto, el acierto y producirá, como resultado, el término de muchas prevenciones o preocupaciones que impiden la más estrecha unión (entre los) liberales de buena fe y retardan la consumación de la reforma que debe ser la obra del concurso unánime de todos los mexicanos que miran en ella la plenitud de los goces y garantías sociales prometidos por la revolución.

Entregué a su título los que me acompañaste y, contando con que me tendrás al corriente de cuanto ocurra, retorno a ti y a mi comadre, a nombre de la familia y mío, tus cordiales expresiones y me repito tu compadre y amigo que te quiere.

Benito Juárez

¹ Destruído el manuscrito.

² Destruído el manuscrito.

SE DEBE EVITAR QUE ESTADOS UNIDOS
TOME PARTE EN LA INTERVENCIÓN

París, noviembre 8 de 1861

Al Sr. Romero, en Washington

Nuestras relaciones con Francia e Inglaterra han venido a un estado bien lamentable. V. S. será por la copia, no menos que por los recortes anexos, la disposición del gobierno francés y la que debe suponerse en el inglés para con la república de México. Pero tengo que recomendar a V. S. muy especialmente el artículo del *Times* de Londres, en que se supone que dando un cierto giro a la intervención extranjera en México, parecerá aceptable para los EE.UU. y sobre esto me parece inútil ponderar a la inteligencia y seso de V. lo que éste y aquélla deberán representarle con viveza, quiero decir, la importancia de trabajar todo lo posible por retraer al gobierno de la Unión Americana de toda participación en esta intriga, y por inclinarle a desbaratarla si le fuere dado. Por desgracia, Mr. Dayton está fuera de París, hace tiempo, y en consecuencia nada he podido concertar con él hasta ahora.

Reitero a V. S., etc.

(Juan Antonio de la) Fuente

SE COMUNICA AL MINISTRO FRANCÉS, QUE ESTA
PRÓXIMA LA DEROGACIÓN DE LA LEY
DE 17 DE JULIO

Al E. S. A. de Saligny
Ministro de Francia

El infrascrito, ministro de Relaciones, ha tenido el honor de recibir la nota en que el E. S. de Saligny se ha servido participarle las resoluciones del gobierno Francés, sobre la cuestión a que ha dado lugar la ley expedida por el congreso federal de la República, en 17 de julio último.

Antes de contestar en lo sustancial la expresada nota de S. E. el Sr. de Saligny, el infrascrito se ve en la necesidad de deplorar que el gobierno de S. M. I. no tenga como no tiene, sin duda, idea exacta de los hechos concisos con esta cuestión, porque de lo contrario, no abrigaría la creencia de ser imposible el arreglo de las dificultades pendientes entre el gobierno mexicano y la legación francesa, por medio de negociaciones. Otra sería la opinión del gobierno Francés, si estuviese al tanto de los empeñosos esfuerzos que la administración del Señor Juárez ha hecho desde que se decretó la suspensión de pagos para abreviarla todo lo posible y de los resultados que afortunadamente se han alcanzado en ese sentido. En virtud de ellos puede el infrascrito, al dirigirse ahora al E. S. de Saligny, daré una contestación satisfactoria, manifestándole que en lo sustancial, los deseos y las exigencias del gobierno del emperador, están prevenidos por los trabajos que espontáneamente y sin estímulo extraño, ocupan desde hace cuatro meses al gobierno de la República, También tiene el infrascrito la necesidad de permitirse la expresión de un juicio contrario al de S. E. el Sr. de Saligny, sobre haber mediado en los tres meses últimos, incidentes a propósito para agravar el estado de cosas producido por la suspensión de pagos. Los sucesos del 14 de agosto a que

el E. S. ministro de Francia se refiere, no han servido, sino para dar ocasión al gobierno de México, de manifestar su solicitud por mantener incólume la inmunidad diplomática de S. E., y para que se ponga de manifiesto por medio de una información solemne, la afinidad simpática que siempre ha existido y existe sin alteración entre la República Mexicana y la nación francesa. El incidente acontecido en la noche del Domingo 3 de noviembre y a que se alude también en la nota del E. S. de Saligny, no puede llamarse una asechanza, ni aun conforme a la narración que han hecho del suceso algunos miembros del cuerpo diplomático, cuya veracidad no puede ser recusable para el E. S. de Saligny.

El gobierno de la República puede además, protestar que jamás ha llegado a su conocimiento, que el jefe de la policía, ni ningún otro individuo, hayan proferido amenazas de muerte contra el Sr. ministro de Francia, ni que se hayan lanzado en varias circunstancias como S. E. indica, gritos amenazantes contra los franceses y su ministro, ni mucho menos que hayan dado el ejemplo algunos funcionarios del orden público. Lejos de que el gobierno tenga noticia de acto ninguno del gobernador de este Distrito [Federal] que pueda dar motivo de queja al E. S. de Saligny, los mismos miembros del cuerpo diplomático a que arriba se hace alusión, han hablado al infrascrito con elogio, de la solicitud obsequiosa del expresado gobernador con relación al E. S. ministro de Francia, en el suceso del 3 de noviembre.

Ahora en cuanto a los comentarios que ha hecho la prensa de la capital sobre aquel suceso, el gobierno ha llevado en celo, por la inviolabilidad del E. S. de Saligny, hasta llamar eficazmente desde hace algunos días la atención del fiscal de imprenta sobre esas publicaciones, recomendándole el desempeño de su ministerio en el sentido de exigir la más estricta aplicación de las leyes, siempre que advirtiere en los periódicos de la capital algo injurioso a la nación francesa o a su representante. A más de esto el gobierno desea y por medio del infrascrito lo ha pedido al E. S. de Saligny en comunicaciones confidenciales, que S. E. manifieste los datos o presunciones que tenga

sobre los puntos mencionados arriba para descubrir e imponer el condigno castigo a los que puedan resultar culpables.

Viniendo ahora a los términos en que el E. S. de Saligny formula las resoluciones de su gobierno, el infrascrito tiene la satisfacción de manifestarle que la derogación de la ley de 17 de julio, en la parte que afecta las convenciones diplomáticas, es punto de que el Congreso se ocupa desde hace días a moción de uno de sus miembros, y que respecto de la suspensión a que están sujetos los pagos a los interesados en los convenios diplomáticos concluidos entre la República y el imperio francés, el gobierno de México está dispuesto a alzarla con aprobación del Congreso en los mismos términos que forman parte del arreglo próximo a concluirse con el E. S. ministro de S. M. B. Tampoco tiene objeción este gobierno para el nombramiento de comisionados, con el objeto de asegurar a los acreedores extranjeros las asignaciones que disfrutaban en los productos de las aduanas marítimas. La forma de esta seguridad ha sido materia también del arreglo con la legación inglesa, y este gobierno brinda a los acreedores franceses con las mismas garantías de seguridad que estimen satisfactorias los acreedores británicos, cuyo interés en la deuda exterior, es de tan gran importancia. Está asimismo dispuesto este gobierno a arreglar el pago de las sumas cuya entrega procedía de las obligaciones internacionales de la República. Y por lo que hace en fin, a la reducción de los aranceles vigentes, aunque el gobierno no tiene el derecho de hacerla por sí solo, ni podría comunicar a los agentes de los acreedores franceses, esta facultad inherente al poder legislativo y a la soberanía nacional; afortunadamente está prevenido de hecho el deseo de la legación francesa en este punto, mediante un proyecto sobre reforma liberal de aranceles, en cuya discusión, se ocupa el Congreso desde hace tres días, y que quedará votado de un momento a otro. El acuerdo que como indica S. E. el Señor de Saligny, media en este negocio entre los gabinetes de París y de Londres, sirve de estímulo a la esperanza que abraza el infrascrito, de que serán satisfactorios al Sr. de Saligny los términos de arreglo que quedan indicados, y que son los mismos sobre que versa el convenio que el infrascrito ha estado

discutiendo desde hace días con el S. E. ministro de Inglaterra, para cuya conclusión no se presentan ya dificultades radicales.

El infrascrito no puede menos que complacerse al advertir, que las combinaciones en que se ha ocupado el gobierno para abreviar el periodo de la suspensión de pagos decretado el 17 de julio, y el espíritu de amistosa condescendencia que anima a la República con respecto a la nación francesa, hagan posible esta contestación satisfactoria a la última nota del E. S. de Saligny y permitan el remover todo motivo de que S. E. tome la resolución de dejar la República, para que queden restablecidas de nuevo las relaciones regulares entre las dos Naciones.

México, noviembre 11 de 1861.

Manuel Ma. de Zamacona

SE PREPARA LA DEFENSA DE VERACRUZ

Veracruz, noviembre 12 de 1861

Sr. Presidente don Benito Juárez
Muy señor mío y fino amigo:

Ha sido en mi poder su apreciable de fecha 9, así como las comunicaciones que envía el ministro de la Guerra. En el acto he librado mis órdenes para que todo quede arreglado y así se ha hecho.

Han quedado advertidos los señores Berea, Arzamendi y Castellanos y todos obrarán como usted lo desea.

En las comunicaciones sólo me dicen que el material de guerra se despache rumbo a la capital; pero como en las mismas comunicaciones y cartas me indican que se deben fortificar y artillar las garitas, en la junta que hemos tenido hoy, ha quedado acordado que los ingenieros levanten el croquis del Chiquihuite, Puente Nacional y Cerro Gordo y propongan las obras de fortificación y piezas que se necesitan en cada punto, para someterlo a ese gobierno y que éste disponga lo conveniente, con el fin de que las piezas no tengan que pasar de dichos puntos.

Se necesita pensar en salvar el vapor *Constitución*. Este lo vamos a tomar para hacer viajes a Tampico y después o al mismo tiempo se puede simular una venta con algún alemán o americano. Dígame lo que le parezca inconveniente y, si estuviera por el medio, haga usted que venga la autorización, lo mismo que para las demás embarcaciones menores.

Hace tres días fondeó en Sacrificios un buque de guerra inglés, que viene de Halifax y trae la noticia de que terminó la guerra civil en los Estados Unidos. Nos da el capitán la noticia con el carácter de absolutamente cierta y se funda tan sólo en que no hay ya bloqueo en los

puertos del sur. Si la noticia fuera positiva, merecería que nos diéramos la enhorabuena.

Esta mañana fondeó en Sacrificios otro buque de guerra inglés, que estaba en Tampico. Hasta este momento no se ha comunicado con tierra y no sabemos lo que trae.

Celebro infinito que haya usted recibido los pliegos que debió haber conducido el Sr. Degollado.

Consérvese usted bueno y ordene a su amigo y servidor que besa su mano.

Ignacio de la Llave

DE LA FUENTE DESEA QUE MÉXICO ENCABECE EL PRINCIPIO
DE LA DOCTRINA MONROE

Londres, noviembre 12 de 1861

(Excmo. señor secretario de Relaciones Exteriores)
(México)

Tengo el honor de remitir a usted diversas tiras de periódicos ingleses, franceses y españoles que tienen conexión con las escuadras destinadas a los puertos mexicanos. Me permitiré llamar la atención de usted sobre las observaciones del *Journal des Debats*, diario que pasa por el mejor y más hábil de la prensa de París y que a mi ver ha comprendido como ningún otro el espíritu de la triple alianza contra México. Mucho tiempo hace que sometí a usted una apreciación idéntica por la cual indicaba yo como abierta de nuevo, por la Europa, la gran cuestión americana y usted quizá no habrá olvidado todavía que anuncié como una excitación perdurable de sediciones y alborotos especialmente retrógrados, la simple ocupación de nuestros puertos por las fuerzas de las potencias coligadas contra la República. Esto es lo que dice en sustancia el *Diario de los Debates* y yo me complacería en esta conformidad si ella cooperase un tanto a que el Congreso, el supremo gobierno y la nación toda midiesen con exactitud y arrostrasen con vigor el inmenso peligro que vamos a correr.

Pido a usted permiso para insistir en mi antiguo plan de encabezar nuestra República la apropiación y práctica ejecución del gran principio de Monroe: *nada de intervención europea en América*. Nos toca sostener esta política porque las intrigas para subvertirla en nuestra tierra, vienen de largo tiempo atrás, no sin la más activa cooperación de muchos de nuestros compatriotas, como lo prueba nuestra historia y como lo he visto en muchos documentos de que en México no se tiene la menor idea.

Causa envidia nuestro hermoso y bienhadado país y ahora mismo su feracidad y su riqueza incomparables han servido de temas para excitar esta expedición tan sórdida como la de Hernán Cortés. Hasta me han dicho personas veraces y poseedoras de excelentes medios de información que en Francia, en las altas regiones del poder, hay vastos planes para la apropiación de minas en Chihuahua y en Sonora.

¿Qué son y qué valen esas protestas banales de dejarnos en libertad para escoger la forma de gobierno que nos acomode y de apoyar con la fuerza moral de las potencias aliadas el voto que emitiera la nación? ¿Quién ha puesto ese punto a debate? ¿Por qué necesita de protección extranjera esa libertad que México disfruta como todas las naciones? ¿Quién se ha quejado de opresión hasta ahora? Y ¿no es evidente que el solo anuncio de esta libertad y la convocación a su ejercicio es un insulto al pueblo mexicano y a sus leyes, que prescriben la forma de gobierno y todo lo que a nuestro derecho público se refiere? ¿No es igualmente claro que semejante manifestación equivale al más alto y poderoso estímulo para que levante la cabeza la postrada facción monarquista? Porque ni Francia ni Inglaterra ni España buscan otra cosa que la erección de una monarquía en México.

Lo que es Francia bien claro está que aspira a favorecer la reacción clerical, enemiga jurada de la institución republicana en México. De Inglaterra, basta recordar los esfuerzos de Mr. Mathew durante la revolución de tres años para dar a nuestro gobierno una forma de estabilidad y, por que a España toca, nada me parece necesario exponer. De este plan de monarquía extranjera destinado a México hay una prueba solemne y común para los tres gobiernos coligados. Esa prueba está en la condición que Inglaterra puso y retiró luego con referencia a la renuncia de las partes contratantes para dar a México, aunque lo pidiese, un príncipe de cualquiera de las dinastías reinantes en Francia, España e Inglaterra.

El comercio de Londres y aun algunos de sus diarios, como usted podrá convencerse por las tiras anexas, dicen, a voz en cuello, que lord Russell ha hecho un solemne desatino ligándose a dos gobiernos en una empresa de la cual han de percibir aquéllos la mayor ventaja. Esto es

muy claro, pero no nos salva de ningún modo. Francia y España han de utilizar a sus anchuras el estado en que se encuentra la Unión Americana para resolver como les plazca la cuestión de México y también la de los estados separatistas. Ya desde ahora Napoleón III y la reina Isabel reciben con agasajo a Miramón, desterrado por los ingleses y don Juan Nepomuceno Almonte que también está en la gracia del emperador y en los secretos de la camarilla de la emperatriz, se prepara, según dicen los diarios, a marchar para nuestro país inmediatamente que se haya verificado la ocupación de Veracruz.

Este individuo tiene a su favor una postulación de presidente con que lo ha honrado un periódico ultra reaccionario que se publica en esta capital y cuyo artículo aparece en uno de los recortes impresos que en esta nota van incluidos.

¿De qué nos puede servir la oposición de miras entre Inglaterra por una parte y Francia y España por la otra? Inglaterra estará en minoría en los consejos de la intervención y en los clubes de los sediciosos.

Los diarios ministeriales de España aclaman ya la victoria, pero no la alcanzarían sino bajo las condiciones que la Francia les imponga. Temo mucho al gobierno de esta última nación porque, al través del velo que cubre sus designios, veo con claridad que aborrece al gobierno liberal de México.

Yo no puedo hacer nada absolutamente con el ministro inglés, ni de una manera directa, porque no responde a mi súplica para obtener una conferencia, ni valiéndome del ministro americano, porque usted sabe ya la indiferencia o, por mejor decir, la repugnancia con que recibió mi solicitud encaminada a que emplease sus buenos oficios para saber los términos en que la triple alianza fue concluida.

Ahora mismo voy a hacer la última tentativa con Mr. Adams para convencerle del grande interés que tienen los Estados Unidos en ayudarnos hasta donde se los permita su situación actual. Como no espero mucho de este caballero había de antemano recomendado al Sr. Oseguera que procurase obtener informes de Mr. Dayton, ministro americano en París y no porque me prometa más de este señor, sino porque tal es de pobre y miserable mi situación. Por desgracia el Sr.

Oseguera enfermó, según me avisa hoy, lo cual será una razón de más para que yo me vuelva rápidamente a París.

En efecto, nada me resta que hacer en Londres, pues, a las dificultades insuperables de la diplomacia, se han juntado las de mis gestiones inutilizadas con los tenedores de bonos a causa de la resistencia del gobierno americano a prestarnos dinero y a causa, también, de la implacable oposición de Francia y de Inglaterra contra la mediación de los Estados Unidos.

Pero, señor ministro, permítame usted que me vuelva adonde miro todos los elementos de salvación, es decir, a nuestro país. Yo medito sin cesar en este conflicto horrendo y me confirmo más y más en mis anteriores conclusiones. La declaración de guerra a España nos dará unión y enérgica vida; tomaremos una actitud noble y bastante poderosa para quitar a los gobiernos de Francia y de Inglaterra hasta la imaginación de atacarnos por sólo hacer bien a España, puesto que a ellos les pagaríamos lo que les debemos, les daríamos las ganancias que nos fuese posible concederles y nada absolutamente de lo que tenga trascendencia política, nada, ni la suspensión de hostilidades ni el derecho de concedernos libertad para fijar nuestra forma de gobierno, porque la tregua sería una plena autorización para que la facción cléricomonarquista se levantara con insolencia y se verificaría una transformación de nuestro gobierno en ridículo espectador de sus propios insultos, mientras la discusión sobre la forma de gobierno bajo la presión extranjera sería una farsa en la que sólo figurarían dignamente los sectarios de la monarquía, fuera de que siempre que se les antojase a los invasores que la tregua se rompía o que la libertad de elección se violaba, nos dictarían definitivamente su voluntad para poner término a lo que gustasen de llamar desorden y revolución.

Yo estoy firmemente persuadido de que para portarnos con dignidad no debemos temer a la triple alianza levantada contra nosotros. No manda más que siete u ocho mil hombres para imponernos la ley. Ciertamente puede mandar muchos más pero ya he tenido el honor de decir a usted que no es probable quieran hacer más gastos y estoy seguro de que la opinión en Francia y en Inglaterra no había de mostrarse

favorable a una nueva expedición, desde el momento en que nosotros nos prestáramos a las justas exigencias pecuniarias de los dos gobiernos y sólo rechazáramos lo que fuera violento y oprobioso. La alianza con España no tendría popularidad entonces y ni una sola razón para sostenerse.

Pero no podemos abandonar la declaración de guerra al gobierno español porque sólo de este modo adquirirá vigor y nervio el espíritu público en el grado que es menester para combatir, si necesario fuese, a los españoles y sus aliados, para deslindar bien nuestra causa y para atraernos las simpatías y cooperación de toda la América.

Reitero a usted, etc.

(Juan Antonio de la Fuente)

NUEVO LEÓN Y COAHUILA OFRECEN SUS HOMBRES PARA LA DEFENSA DE LA PATRIA

Ciudadano ministro de Gobernación
México

Si efectivamente la España se resuelve a traer la guerra a nuestra República, para exigir el reconocimiento del tratado Mon-Almonte, los estados de la unión mexicana deben desde luego alistar su fuerza armada y recursos en la mayor escala, poniendo todo a disposición del Supremo gobierno, para que la defensa sea tan poderosa que, salvando el honor nacional, haga conocer a la potencia invasora lo ineficaz e impropio del medio y la nulidad de ese tratado por sus vicios radicales, ya se atienda su contenido, ya la falta de poderes suficientes en los que en él tuvieron parte, apropiándose la autoridad y nombre de la República.

Tal es el sentir de este gobierno, dominante también en los ciudadanos todos, sin excepción, al recibirse la nota circular de usted de 1º del corriente, en que participa la indicada noticia y pide a los estados su cooperación armada.

En cumplimiento de mi deber, ofrezco al supremo gobierno, a nombre de Nuevo León y Coahuila, 1,000 infantes, 2,000 rifleros de a caballo y una y media batería, mientras mando practicar el alistamiento de todos los ciudadanos útiles que dé por resultado su organización militar y monto total de la fuerza de las tres armas, cuyos estados mandaré cuanto antes, llenando así la prevención esencial de dicha circular, para que el Supremo gobierno disponga como tenga a bien de la guardia nacional de este estado que, sin omitir sacrificio alguno, hará cuanto quepa en su posibilidad para contribuir al sostenimiento de la independencia y decoro nacional.

Dios y libertad. Monterrey, noviembre 13 de 1861.

Santiago Vidaurri

QUE RESUENE LA VOZ DE LA PATRIA
EN LOS OÍDOS DE LA REACCIÓN

Monterrey, noviembre 13 de 1861

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Muy señor mío y estimado amigo:

Aunque la guerra es la mayor calamidad, la noticia de que la España nos amenaza con ella, según se sirve usted comunicarme en su grata del 1º del corriente, ha producido en esta capital un entusiasmo que excede a toda ponderación y estoy cierto que el mismo efecto va a producir en el estado y en la República toda. Quizá sea el presentimiento de la victoria mediante la uniformidad de las voluntades que, excluyendo los odios, establezca la concordia y haga de la nación un gigante sano y robusto, capaz de competir con su contrario y salir airoso en la lucha. Yo, que participo de estos sentimientos, tampoco comprendo su origen y me parece que ese peligro, a semejanza de la luz, viene a disipar el caos en que nos hallamos envueltos. Quiéralo Dios y que todo sea para bien de nuestra amada nación; mas, sea como fuere, usted ha comprendido perfectamente lo que le debemos en este conflicto y cuente de seguro que será secundado con todo el poder de Nuevo León y Coahuila. De pronto ofrezco al gobierno 3,000 hombres y una y media batería, mientras moviendo el civismo de los hijos del estado, le presento el monto total de fuerza organizada ya. Ni al ministerio, ni en esta carta digo nada de recursos y de armas, de que estamos escasos, ni de la primera consideración que se desprende del amago de España sobre lo que se debe hacer con los españoles residentes y sus bienes. Todo esto lo dejo para más adelante, después de pensarlo bien, sin dejar de trabajar día y

noche en los preparativos, reservando al gobierno la dirección suprema y cumpliendo sus mandatos.

Esto es lo que me parece más cuerdo y digno y también lo que usted me dice que olvidemos nuestras diferencias de familia, uniéndonos estrechamente.

Sin embargo de lo dicho, no me parece por demás llamar a usted la atención sobre una cosa y es que el gobierno haga resonar la voz de la patria en los oídos de la reacción, llamándola al orden antes de que otra cosa suceda, porque, no faltando desnaturalizados que reciban con gusto la invasión española, en que acaso hayan tenido parte el influjo de ciertas clases y personas, es natural que trabajen para fascinar a los incautos que ya están comprometidos, pintándoselas con visos de justicia y ocultándoles lo que encierra de horrible esa guerra. Este es mi pensamiento, dejando al tacto de usted su ejecución, si le parece que debe adoptarse.

Suponiendo que el negocio del Sr. Comonfort quedará terminado como comprendido en la significación del último párrafo de la que contesto, tengo el gusto de anunciar a usted que está lleno de brío por defender la nacionalidad hasta el morir, habiendo al efecto ofrecido sus servicios a este gobierno, los cuales han sido aceptados.

Omito hablar de otras cosas por no detener el extraordinario que llegó ayer y sale hoy y sólo repito que soy con usted para todo lo que hoy demanda de sus hijos la patria y, con tal motivo, me suscribo como siempre su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

DE LA FUENTE DESESPERA ANTE EL EGOÍSMO DE GRAN
BRETAÑA Y ESTADOS UNIDOS

París, noviembre 15 de 1861

Sr. licenciado don Matías Romero
Washington

Mí muy estimado amigo y compañero:

Vea usted por la nota adjunta —que suplico a usted remita prontamente al gobierno— hasta dónde llega la sin razón y la torpeza del gobierno inglés y del gobierno americano. Hablo de éste, porque su ministro en Londres creo que muestra la frialdad egoísta que usted está observando todos los días en Washington. ¡Oh, mi buen amigo! México no se salvará sino por sus propios recursos y sobre todo por la concordia de sus hijos. ¿Lo querrán éstos? Confiésolle a usted que tengo mil temores sobre este punto cardinal. Predíqueles usted, mi amigo, como lo hago yo sin cesar. La cosa es necesaria y urgente; pocos días quedan para prevenirse. Tal vez no será ya tiempo si no han aprovechado el mes de octubre y hablo de octubre porque desde principios de ese mes han de haber recibido mis notas bien explicativas de lo que por acá tenían que esperar. Estoy en una situación espantosa.

Adiós. Suyo muy sinceramente. No cese usted de escribirme.

Juan Antonio de la Fuente

PROBLEMAS INTERNOS EN COLIMA

Colima, noviembre 18 de 1861

Sr. licenciado don Benito Juárez
México
Muy señor mío y amigo:

No bien llegó don Ricardo Palacios a esta ciudad y ya siembra la discordia en el estado, coludido con don Sebastián Fajardo y el licenciado don Antonio Brizuela, quienes han sido en Colima un obstáculo para la marcha del gobierno constitucional.

Sabido es que Palacios y Brizuela estaban comprometidos con el coronel Martínez para una defección en el año de 1858; defección que no tuvo lugar merced al encauzamiento de Martínez, decretado por el Sr. Degollado, que dio por resultado haberse pasado por las armas aquel jefe. Sabido es que Brizuela era su director en política y que a su muerte quedó con el encargo de sus intereses; sabido es que en tiempo del Gral. Moreno, el autor de sus proclamas era el mismo Brizuela; sabido es que apoderado general del obispo Barajas, no sólo se limitó a servirle con ese carácter sino como agente en política, encontrando en él la desamortización y las leyes de reforma un eterno aunque hipócrita enemigo.

También me es conocida su confabulación con Palacios, a quien jamás consideraré como liberal, porque si bien anduvo con don Ignacio Comonfort en tiempo del plan de Ayutla, los motivos que le impulsaron a ello no le son muy honrosos; porque en él no veo más que un bajo y audaz intrigante que no respeta medios, por inmorales que sean, para conseguir no honores sino dinero; porque trabaja de acuerdo con Montellano, diputado al Congreso de la unión y hermano del ex-vista de

la aduana de Manzanillo por la vuelta de Comonfort, dividiendo primero a los liberales y procurando por este medio hacerse de una posición en cualesquiera empleo para después traernos a su héroe.

Ahora bien, a esos hombres he querido quitar de por medio; pero esos hombres estaban de acuerdo con Fajardo en el Congreso y, por fin, han conseguido destruir la armonía entre el Legislativo, o cinco miembros de él y el Poder Ejecutivo.

He desterrado a Brizuela y a Palacios y esos individuos han desaprobado mi conducta, me han calumniado diciendo que yo he tolerado los insultos que algunas masas populares les han dirigido y han dicho que cierra el Congreso sus sesiones por falta de seguridad, cuando yo en persona he rondado las calles y calmado el descontento, encausando a los que resulten autores de los agravios.

El origen de esos insultos no son otros que: 1º la rémora que han puesto a las elecciones populares de gobernador constitucional con desprecio de nuestra ley fundamental, aun habiendo fenecido el período de su duración desde el 16 de septiembre. 2º El no haber sido consignado don Sebastián Fajardo a los tribunales como autor del robo de mil pesos al hospital de quien es tesorero. 3º El ataque a las garantías sociales, colocando a Brizuela en la presidencia del Supremo Tribunal, para conseguir qué sé yo que envoltura de los empleados de la aduana marítima y su eliminación; como también la fácil absolución de Fajardo, pues tengo yo conocimiento de su planta de empleos en este ramo compuesta de reaccionarios y huizacheros.

En todas estas intrigas han encontrado en mí un obstáculo y lo seré siempre y se toma el partido de desprestigiarme y de crearme dificultades. No sé cómo salir de ellas y le ruego me aconseje. Por hoy he convocado a la mayoría de los diputados y espero que ellos, erigiéndose en Congreso, supuesta la protesta de la minoría, calmen la ansiedad.

Le mando los impresos que hasta hoy se han publicado y le seguiré poniendo al corriente.

Soy su afectísimo servidor y amigo, q. b. s. m.

Urbano Gómez

PROTESTA QUE HACE EL AYUNTAMIENTO DE COLIMA
CONTRA UN DECRETO ANÓNIMO QUE HAN HECHO CIRCULAR
LOS DIPUTADOS MODERADOS COMONFORISTAS DE ESTA
LEGISLATURA

El ayuntamiento de la ciudad de Colima ha visto un impreso que suscriben algunos diputados de la Legislatura del estado, anunciando la suspensión de sus sesiones por carecer de la libertad necesaria para el desempeño de la misión que el pueblo les ha encomendado, inculcando al ejecutivo del estado y al jefe político de esta capital por la indiferencia que suponen en estos funcionarios, en vista de los desórdenes que juzgan han cometido algunos ciudadanos contra la inviolabilidad de sus personas.

El cuerpo municipal no puede ver con indiferencia que hombres que representan al pueblo de Colima, aseguren bajo su firma de funcionarios públicos, hechos notoriamente falsos y conceptos injuriosos para el ejecutivo del estado de quien nos consta los grandes esfuerzos que ha hecho siempre para conservar inalterable la tranquilidad pública, aun en circunstancias en que la capital se hallaba amenazada por los enemigos de la libertad y de la reforma.

Por consiguiente, el ayuntamiento de esta capital protesta solemnemente contra el decreto número 52 que, sin la sanción legal, publican algunos diputados en el impreso de que se ha hecho referencia; asegura a los habitantes todos del estado que si la tranquilidad pública se ha alterado, no ha sido por uno que otro grito sedicioso que el ciudadano gobernador ha mandado castigar severamente, sino que desatendiéndose estos diputados de la alta misión que recibieran del pueblo, han formado por sí un club revolucionario, foco de ambiciones personales indignas de hombres que forman uno de los más importantes poderes del estado.

Salón de sesiones del ayuntamiento, Colima, noviembre 17 de
1861.

Francisco Campos
Francisco Gómez Patencia

Agustín Alvarelli

Santiago Cárdenas
José Grijalva
Regidor secretario

MANIFIESTO DEL GOBERNADOR DE COLIMA

El ciudadano gobernador a los pueblos del estado.

En la mañana de hoy ha aparecido en los parajes públicos un manifiesto de la Legislatura del estado, que contiene un decreto en el que manda suspender sus sesiones por carecer de libertad y garantías para el desempeño de sus augustas funciones. En ese mismo decreto se hace responsable al ejecutivo del estado de esta providencia y de la tranquilidad pública, protestando que la Legislatura se reunirá tan luego como cesen los motivos que han producido la suspensión de sus trabajos.

El fundamento en que se apoya la Legislatura para hacer esta increpación al ejecutivo, son las providencias que ha dictado contra algunas personas turbulentas que, conocidas por sus opiniones y trabajos en favor de la reacción, no han cesado de poner obstáculos a la marcha del gobierno, fiadas en la tolerancia que ha tenido con ellas. La opinión pública y los datos que tiene el ejecutivo en contra de la conducta sediciosa de tales personas, exigían una medida pronta y eficaz que hiciese cesar las alarmas de un próximo trastorno y asegurase la tranquilidad pública.

Una de ellas, el licenciado don Antonio Brizuela, fue nombrado magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del estado, sin que este nombramiento surtiese todos sus efectos legales, porque el decreto de la honorable Legislatura carece de la sanción del ejecutivo como indispensable para su observancia según el derecho constitucional.

Este mismo decreto, luego que llegó a conocimiento del público produjo serias alarmas, porque comprendió que la honorable Legislatura, descendiendo de su alto puesto hasta coludirse con los enemigos de la reforma, colocaba en uno de los más importantes empleos de la administración pública, a personas notoriamente indignas por sus

opiniones políticas. Según las noticias comunicadas al gobierno por el ciudadano prefecto de esta ciudad, la excitación de los ánimos con motivo de esta providencia causó un ligero trastorno que felizmente no fue de graves resultados, pues los ciudadanos que promovieron el escándalo a que se refiere el manifiesto de la Legislatura, simplemente profirieron insultos contra algunos de los diputados más conocidos por su hostilidad al gobierno.

El ejecutivo nunca pudo tolerar este desorden e inmediatamente previno a la autoridad política que lo impidiera conforme a sus facultades y diere conocimiento de los hechos a uno de los señores jueces de 1ª instancia, para que haciendo la averiguación correspondiente imponga a los culpables el castigo severo que merecen. El ejecutivo comprende y así lo ha manifestado en cada uno de sus actos, que la Legislatura merece todo el respeto de los ciudadanos y que no obstante la marcha extraviada que ha seguido y la hostilidad abierta en que ha estado con el gobierno, a todo trance debe evitarse un rompimiento con ella que será de fatales consecuencias para el estado. Todos los ciudadanos saben que el sufragio electoral, uno de los importantes derechos del pueblo, ha sufrido crudos ataques por parte de los ciudadanos diputados, ya impidiéndoles, ya imponiéndoles trabas que no autoriza la constitución del estado y que han producido disgustos muy serios que habrían estallado ya, a no ser por la prudencia del gobierno y la intervención de personas imparciales que han conjurado a los diputados para que se aparten de la senda tortuosa que han seguido.

Estos son los hechos, ciudadanos, y esta es la conducta que ha observado el ejecutivo a quien tan gratuitamente se calumnia, como protector de los insultos y violencias de que han sido objeto algunos diputados. Ante el estado y la nación entera, protesta que jamás atentará contra la legalidad y que la Legislatura goza de una libertad completa para el desempeño de sus trabajos. En este sentir se han dictado las providencias convenientes y cada uno de los ciudadanos diputados puede estar seguro de que sus personas y opiniones serán sagradas y de que se castigará ejemplarmente a todo el que atente contra ellas. Si no obstante esta manifestación sincera, la Legislatura insiste en que se lleve adelante

el decreto de 16 del corriente y suspende sus sesiones en las actuales circunstancias en que tiene graves negocios que resolver, de ella será toda la responsabilidad y sobre ella recaerá el fallo de la opinión pública. El ejecutivo, entretanto, acepta la responsabilidad de la tranquilidad pública, protesta que se sacrificará por conservarla y que todos los ciudadanos tendrán las garantías que les otorgan las leyes fundamentales.

Conciudadanos: ya sabéis que nuestra nacionalidad corre grandes peligros, que en estos momentos el ejecutivo consagra toda su atención al equipo de la fuerza armada y a otros trabajos importantes, para contribuir con los demás estados a la defensa de la independencia seriamente amenazada: para esto necesita autorizaciones porque carece de facultades propias, hay graves negocios de administración que demandan una resolución ejecutiva de la Legislatura y, en estas circunstancias, cuando la patria corre peligro, suspende sus sesiones pretextando falta de garantías. El ejecutivo nada puede por sí solo y ante la nación tiene seriamente comprometida su responsabilidad; vosotros, ciudadanos, testigos oculares de los hechos, con vuestro patriotismo y buen juicio le ayudaréis a salvar la legalidad, pues no son otros los deseos de vuestro conciudadano.

Colima, noviembre 17 de 1861

Urbano Gómez

YA NO EXISTE DUDA SOBRE
LA TRIPLE ALIANZA CONTRA MÉXICO

París, noviembre 25 de 1861

(Sr. don Matías Romero)

(Washington)

Mí muy estimado amigo y compañero:

Estoy esperando con mucha ansiedad el juicio de usted sobre las notas que por su apreciable conducto he remitido al gobierno con fecha 25 de octubre y en diversos días de noviembre. Yo no sé por qué causas las notas de usted, fechas 24 y 27 de octubre, no han llegado sino hasta hoy a mi poder. Un mes de travesía, es demasiado.

Ya no puede abrigarse ninguna duda sobre el tratado de la triple alianza contra México. Las fuerzas han marchado, son cosa de 9 a 10 mil hombres de desembarco. El Gral. Prim, que debe mandarlos en tierra, ha salido ya de España. Se quiere una monarquía extranjera en México, eso es todo. Pero, amigo mío, he hablado ya tanto de estas cosas en mis despachos oficiales que usted ha visto y los hechos en que me fundo son tan públicos, que me parece había de fastidiar a usted si de nuevo le hablara de ello.

Vivo entregado a la más espantosa desesperación, porque ignoro si mis compatriotas tendrán la energía del patriotismo y el juicio que es menester para afrontar la situación terrible que en breve aparecerá en nuestro infortunado país. En él están los elementos de su salvación, lo veo con claridad y lo he dicho al gobierno (en) mil ocasiones, pero mucho me temo que lo olviden los hombres que hacen al gobierno una oposición desahogada. ¿Quiere usted creer que uno de ellos ha tenido el valor de escribirme con la mayor frialdad del mundo que, pues las cosas

habían llegado a un extremo desesperado, nada se arriesgaba con una mudanza de presidente? Lo cual quiere decir que, pues hemos dado tantos escándalos, nada importa que demos éste, que sería enorme a la verdad y de una trascendencia funesta para la paz, para el nombre y seguridad de la nación.

Yo estoy aguardando instrucciones precisas por este paquete. Si no estuviera tan cercano, ya hubiera tomado por mi cuenta alguna resolución. Aunque los diarios habían publicado ya, como usted sabe, las estipulaciones de la liga y, aunque nadie dudaba de que se había dado a conocer con exactitud este arreglo, todavía, mientras no hubiese de él una relación oficial, yo podía aparentar que no le daba entero crédito. Mas he aquí que el *Monitor* de hace dos días hace la misma publicación en forma de decreto. ¿Qué debo yo hacer cuando sé que se lleva la guerra a mi país y que no se me quiere oír? Con todo eso, hallo buenas razones para esperar y esperaré.

Noviembre 26.

Acabo de recibir la nota de usted número 20 y las más importantes copias que vinieron anexas a ella. Contesto a usted oficialmente, no sólo sobre esos despachos sino sobre casi todos los atrasados. Algún día había de pagar esta deuda. Me queda que hacer a usted una súplica, para que me dispense tan larga demora en consideración al gran recargo de labores y escasez de manos que tiene esta legación. Ahora con la muerte del Sr. Oseguera, el pobre joven Orozco, sin embargo de su dedicación, no puede mantener corriente el despacho.

Doy a usted mil gracias por la lisonjera calificación que ha hecho de mi último plan para zanjar las dificultades que han venido a complicar terriblemente nuestra situación. Sobre todo me complace la adhesión de usted, porque se me figura que esta conformidad de los dos agentes que la República mantiene en el exterior debe pesar un poco en los Consejos nacionales.

Usted no puede imaginarse, mi amigo, lo que siento el abandono con que han dejado a usted en asunto de dinero y tengo que acusarme de que hasta este momento he visto que yo podía auxiliar a usted. Ahora no

le mando una letra porque es muy tarde para conseguirla, en razón de que deben estar cerrados los burós del comercio; pero mando a usted 40 libras esterlinas en cuatro billetes del Banco de Inglaterra, para que usted pueda cambiarlos y proveer a lo más urgente de sus necesidades. No sé por qué razón había estado yo creyendo siempre que el gobierno mandaría a usted recursos un día u otro y con esto me había tranquilizado. Esta era mi culpa, ruego a usted me la perdone y acepte este pequeño préstamo que pagará usted como y cuando pueda a su afectísimo amigo y compañero que de veras le estima y q. b. s. m.

Juan Antonio de la Fuente

LA INTERVENCIÓN EN MÉXICO³

Por Carlos Marx

La propuesta intervención en México por Inglaterra, Francia y España es, en mi opinión, una de las más monstruosas empresas jamás registradas en los anales de la historia internacional. Es una maquinación que lleva evidentemente la marca de Palmerston, asombrando a los no iniciados por la insanidad de propósitos e imbecilidad de medios empleados que hasta parecen incompatibles con la conocida capacidad del viejo político.

Es probable que, entre las muchas maromas que para divertir al público francés haya ideado Luis Bonaparte, obligado siempre a permanecer en la línea de fuego, figure una expedición a México. Es seguro que España, cuya cabeza nunca demasiado fuerte se ha trastornado algo por sus recientes éxitos baratos en Marruecos y Santo Domingo, sueña con una restauración en México. Pero, no obstante, es seguro que el plan francés está lejos de haber madurado y que España y Francia se oponen fuertemente a efectuar una expedición conjunta a México bajo la dirección de Inglaterra.

El día 24 de septiembre, el periódico oficial de Palmerston, el *Morning Post* de Londres, anunció por primera vez, en detalle, el esquema de la intervención conjunta, de acuerdo con los términos de un tratado, recién terminado, decía, entre Inglaterra, Francia y España. Esta declaración no había aún cruzado el Canal cuando el gobierno francés, a través de las columnas del periódico parisino *Patrie*, lo calificó directamente de mentira. El periódico de Londres, *The Times*, de septiembre 27, órgano nacional de la política de Palmerston, rompió su

³ Artículo originalmente publicado en el *New York Tribune*, el 23 de noviembre de 1861.

silencio sobre el asunto, contradiciendo, pero sin citar, al periódico francés. El *Times* llegó a declarar que lord Russell había comunicado al gobierno francés la resolución a que llegó Inglaterra de intervenir en México y que Mr. de Thouvenel repuso que el emperador de los franceses había llegado a una conclusión similar. Ahora viene el turno de España. Un periódico oficioso de Madrid que, afirmando al mismo tiempo la intención española de intervenir en México, repudiaba la idea de una intervención conjunta con Inglaterra. Los desmentidos no se acabaron todavía. El *Times* había declarado categóricamente que el presidente norteamericano "había dado su total consentimiento a la expedición". Todos los periódicos norteamericanos, al referirse al asunto, han contradicho hace mucho tiempo esta declaración.

Por tanto, es cierto y ha sido admitido expresamente por *The Times* que el proyecto de intervención conjunta en su actual forma es inglés — es decir palmerstoniana — en su factura. Se obtuvo la adhesión de España, intimidada por la presión de Francia y el consentimiento de esta última se obtuvo mediante concesiones hechas en el terreno de la política europea. En este respecto, es una coincidencia muy significativa que el número de *The Times* de noviembre 6, en el que anuncia la terminación en París de una convención para la intervención conjunta en México, publique simultáneamente un editorial dando de lado y tratando con exquisita contumacia la protesta de Suiza contra la reciente invasión de su territorio, hecho que ocurrió en Dappenthal por una fuerza militar francesa. Como gracia por su participación en la expedición mexicana, Luis Bonaparte ha obtenido carta blanca para sus proyectados deseos de inmiscuirse en Suiza y posiblemente en otras partes del continente europeo. Las transacciones sobre estos puntos entre Inglaterra y Francia, han durado la totalidad de los meses de septiembre y octubre.

Los únicos ingleses que en Inglaterra desean una intervención en México, son los tenedores de bonos mexicanos, los que, naturalmente, nunca han presumido de ejercer ninguna influencia sobre la opinión nacional. De aquí la dificultad de dar publicidad al proyecto palmerstoniano. Los medios más aproximados a la bondad, fueron los de aturdir al elefante británico con declaraciones contradictorias procedentes

todas del mismo laboratorio, compuestas de los mismos materiales y variando sólo en las dosis suministradas al animal.

The Morning Post en su edición del 24 de septiembre, anunciaba que no habría "guerra territorial en México" y que el único punto a discutir serían las reclamaciones financieras sobre el tesoro mexicano; que "era imposible negociar con México como con un gobierno establecido y organizado" y que, consecuentemente, "los principales puertos mexicanos serían temporalmente ocupados y secuestradas sus rentas aduanales".

El Times de septiembre 27 declaraba, por contrario, que "a la deshonestidad, a la repudiación, al saqueo irremediable y legal de nuestros compatriotas por quiebra de una nación en bancarrota, estamos acostumbrados por haberlo sufrido demasiado" y que, consiguientemente, "el robo privado de los tenedores de bonos ingleses", no era, como decía el *Morning Post*, la base de la intervención. Pero, por otra parte, hacía constar, como de paso, que "la ciudad de México era suficientemente saludable en caso de que fuera necesario penetrar hasta allí", pero que el *Times* esperaba que "la mera presencia de un escuadrón combinado en el golfo y la toma de algunos puertos urgirían al gobierno mexicano a nuevas negociaciones para conservar la paz y convencerían a los descontentos que debían confinarse a una forma de oposición más constitucional que el latrocinio". Si, de acuerdo con la declaración del *Morning Post*, la expedición se lleva a cabo porque "no existía gobierno en México", de acuerdo con la tesis del *Times*, sólo debe llevarse a cabo para fortalecer y sostener el gobierno mexicano existente. ¡Como si esto fuera posible con los medios declarados! ¡El medio más raro, jamás ideado para la consolidación de un gobierno cualquiera, consiste en apoderarse de su territorio y en secuestrar sus fondos!

Una vez que el *Times* y el *Morning Post* se soltaron la trenza, John Bull fue entregado a los oráculos ministeriales de menor cuantía, los que sistemáticamente lo trabajaron en el mismo estilo contradictorio durante cuatro semanas, hasta que la opinión pública se acostumbró suficientemente a la idea de una intervención conjunta en México, aunque se la conservó cuidadosamente en una deliberada ignorancia del

fin y los propósitos de aquella intervención. Al fin, cuando las transacciones con Francia hubieron llegado a su término, el periódico oficial francés anunció que la convención de las tres potencias intervencionistas habían concluido el 21 de noviembre y el *Journal des Débats*, uno de cuyos copropietarios ha sido nombrado para mandar uno de los navíos franceses, informó al mundo que no se intentaba ninguna conquista territorial permanente; que Veracruz y otros puntos de la costa serían ocupados y que se había convenido avanzar hacia la capital en el caso de que las autoridades constituidas de México se negaran a satisfacer las demandas de la intervención y que, además, se importaría un gobierno fuerte para la República.

El *Times*, que desde su primer anuncio hecho el 27 de septiembre parecía haber olvidado la total existencia de México, tuvo ahora que salir a la palestra. A los ignorantes de sus conexiones con Palmerston y de la original introducción en las columnas de su proyecto, les sería fácil ser inducidos a considerar el editorial de hoy del *Times*, como la sátira más impiadosa y penetrante de la nueva aventura. Comienza por declarar que "la expedición es muy notable —después dice que es curiosa—. Tres estados se han combinado para obligar a un cuarto a portarse bien, no tanto, valiéndose de la guerra, como por una autorizada intervención en beneficio del orden".

¡Intervención autorizada en beneficio del orden! Ésta es, literalmente, la jerga que hablaba la santa alianza y suena verdaderamente muy notable por parte de Inglaterra que se glorificaba en el principio de la no intervención! Y ¿por qué este "medio guerrero, de declaración de guerra, y otras medidas del derecho internacional" han sido suplantadas por "una intervención autorizada en beneficio del orden?" El *Times* dice que porque "no existe gobierno en México". Y ¿cuál es el fin declarado de la expedición? "Dirigir reclamaciones a las autoridades constituidas de México".

Las únicas quejas que podían presentar las potencias interventoras, las únicas causas que podían dar a su procedimiento hostil, una ligera sombra de justificación, pueden resumirse fácilmente. Consisten en las reclamaciones monetarias de los tenedores de bonos y en una serie de

quejas por atentados personales que se dice cometidos sobre súbditos de Inglaterra, Francia y España. Éstas han sido las razones de la intervención, como originalmente las manifestó el *Morning Post* y como oficialmente fueron anunciadas por lord John Russell en una entrevista con algunos representantes de los tenedores de bonos mexicanos en Inglaterra. El *Times* de hoy declara que "Inglaterra, Francia y España han concertado una expedición para obligar a *México al cumplimiento de sus obligaciones específicas y para dar protección a los súbditos de sus respectivas coronas*". Pero, de todos modos, en el curso de su artículo, el *Times* efectúa un viraje y exclama: "sin duda alguna, obtendremos, por lo menos, el reconocimiento de nuestras reclamaciones pecuniarias y, para esto, hubiera bastado, de hecho, la sola presencia en cualquier momento, de una fragata de guerra británica. Esperemos también que los más escandalosos de los desafueros cometidos sean expiados por medios más inmediatos y substanciales; pero resulta claro que si eso sólo hubiera de lograrse no habiéramos necesitado recurrir a los extremos que se producen ahora".

El *Times* confiesa, pues, valiéndose de extensa palabrería, que las razones originalmente dadas para la expedición, son mero pretexto; que para lograr el objetivo indicado, no era necesario el procedimiento actual y que, de hecho, "el reconocimiento de reclamaciones pecuniarias y la protección de súbditos europeos" no tiene nada que ver en la actual expedición con una en México. ¿Cuál es pues, su propósito y su fin real?

Antes de seguir al *Times* en el desarrollo de sus ideas, haremos notar de paso algunas "curiosidades" que se ha tenido mucho cuidado en no tocar. En primer término, resulta una verdadera "curiosidad" ver a España ¡España, como ejemplo a otros países!, convertida en cruzado por la santidad de las deudas extranjeras.

En el último *Courrier des Dimanches*, se denuncia al gobierno francés la actitud española, para que se aproveche de la oportunidad y obligue a España a decidir su actitud en la "eternamente dilatada función de sus viejos compromisos con los tenedores franceses de bonos españoles".

La segunda y más notable "curiosidad", es que este mismo Palmerston, quien, de acuerdo con la declaración reciente de lord John Russell, está a punto de invadir a México para obligar a su gobierno a que pague a los acreedores ingleses, fue el mismo que, voluntariamente y en contra del gobierno mexicano, sacrificó derechos adquiridos por Inglaterra mediante tratado y las seguridades hipotecarias dadas por México a acreedores británicos.

Por el tratado concertado con Inglaterra en 1826, México se comprometió a no permitir el establecimiento de la esclavitud en ninguno de los territorios que entonces estaban bajo su dominio. Por otra cláusula del mismo tratado, entregó a Inglaterra, como garantía de los préstamos obtenidos de capitalistas ingleses, hipoteca sobre 45'000,000 de acres de tierra del estado en Texas. Fue Palmerston quien 10 u 11 años más tarde, intervino como mediador en beneficio de Texas contra México. En el tratado que entonces concertó con Texas, sacrificó no sólo la *causa antiesclavista*, sino también la *hipoteca sobre tierras del estado*, defraudando así a los tenedores ingleses de aquella garantía. El gobierno mexicano protestó oportunamente pero, mientras tanto, el entonces secretario de Estado de Norteamérica, John C. Calhoun, se pudo permitir la broma de informar al gobierno inglés, de que su deseo "de ver la esclavitud abolida en Texas, se realizaría" mejor, anexando aquel territorio a los Estados Unidos. Los tenedores ingleses de bonos, perdieron, de hecho, todas reclamaciones sobre México por el sacrificio voluntario realizado por Palmerston de la garantía que se les había entregado en virtud del tratado de 1826.

Pero, desde el momento en que el *Times* declara que la actual intervención no tiene nada que ver con reclamaciones monetarias ni atropellos personales ¿cuál es, pues, su propósito real o pretendido?

¡Una intervención autorizada en beneficio del orden! Inglaterra, Francia y España concertan una nueva Santa Alianza y se han constituido en un areópago armado para la restauración del orden en todo el mundo. "México —dice el *Times*— debe ser rescatado de la anarquía y colocado en la senda de la paz y el gobierno propio. Un gobierno fuerte y estable

debe ser establecido" allí por los invasores y ese gobierno será extraído de "algún partido mexicano".

Ahora, imagina alguien, que Palmerston y su portavoz *The Times* ¿consideran realmente la intervención conjunta como un medio para lograr el fin declarado, es decir, la extinción de la anarquía y el establecimiento en México de un gobierno fuerte y estable? Lejos de sustentar tan quimérica creencia, *The Times* declaró expresamente en su primer editorial de septiembre 27: "El único punto en el cual puede posiblemente existir una diferencia entre nosotros y nuestros aliados, se refiere al *gobierno de la República*. Inglaterra se alegrará de verlo permanecer en manos del partido liberal que se encuentra ahora en el poder, mientras que España y Francia son sospechosas de parcialidad en favor de la *dominación eclesiástica que ha sido recientemente derribada*. . . Sería en realidad extraño que Francia se constituyera, tanto en el viejo como en el nuevo mundo, en la protectora de los clérigos y los bandidos". En su editorial de hoy el periódico citado continúa razonando en la misma vera y resume sus escrúpulos en esta frase: "Resulta duro suponer que las potencias interventoras puedan todas coincidir en la preferencia absoluta para cualquiera de los dos partidos entre los cuales se encuentra dividido México e igualmente duro imaginar que se pueda efectuar un compromiso práctico entre enemigos tan decididos".

Palmerston y su órgano de prensa tienen, pues, cabal conocimiento de que "existe un gobierno en México"; de que el partido liberal "ostensiblemente favorecido por Inglaterra, se encuentra en la actualidad en el poder"; de que "la dominación eclesiástica ha sido derrocada"; de que la intervención española es la última esperanza de los clérigos y bandidos y, finalmente, de que la anarquía mexicana se está extinguiendo. Ellos saben, en consecuencia, que la intervención conjunta, con él solo propósito declarado de rescatar a México de la anarquía, producirá, en consecuencia, el efecto opuesto, debilitando al gobierno constitucional y fortaleciendo al partido clerical, apoyado, en las bayonetas francesas y españolas, reencendiendo las cenizas de la guerra civil y, en lugar de extinguir, restaurando la anarquía en su florecimiento más perfecto.

La consecuencia que *The Times* deduce de esas premisas, es realmente "curiosa" y "notable". "Aunque —dice *The Times*— las consideraciones hechas puedan inducirnos a esperar con ansiedad los resultados de la expedición, ellas no constituyen objeción alguna contra *la conveniencia de la expedición en sí*".

Consecuentemente, no se debe militar contra la conveniencia de la expedición en sí, porque la expedición milita contra su único propósito ostensible. No se opone contra sus medios, porque ellos frustran su único fin declarado.

La mayor "curiosidad", señalada por *The Times*, la he mantenido todavía en secreto. Hela aquí: "Si —dice— el presidente Lincoln acepta la invitación que se dispone por el convenio para participar en las próximas operaciones, el *carácter de la obra será todavía más curioso*".

Resultará indudablemente la mayor "curiosidad" de todas, si los Estados Unidos, que viven en amistad con México, se asociasen con los traficantes del orden europeo y, por participar en sus acciones, llegan a sancionar la intervención de un areópago armado europeo en los asuntos internos de las naciones americanas. El primer proyecto de una tal trasplatación de la santa alianza a este otro lado del Atlántico, fue en tiempo de la restauración, ideado en beneficio de los borbones españoles y franceses por Chateaubriand. La intentona fue extinguida por un ministro inglés, Mr. Canning y por un presidente americano, Mr. Monroe. La presente convulsión en los Estados Unidos se le figura a Palmerston como el instante oportuno para renovar el viejo proyecto en una forma modificada. Como los Estados Unidos, por el momento, no pueden permitir ninguna complicación extranjera que interfiera con su guerra en pro de la unión, todo lo que pueden hacer es protestar. Sus más fervientes partidarios en Europa, esperan que proteste y así, ante los ojos del mundo, repudien firmemente cualquier complicidad en uno de los planes más nefastos.

Esta expedición militar de Palmerston, llevada a cabo mediante una coalición con dos potencias europeas, se ha iniciado durante la prórroga, sin la sanción y contra el deseo del parlamento británico. La primera guerra extraparlamentaria de Palmerston, fue la guerra en el

Afghan, justificada y suavizada con la publicación de *documentos falsificados*. Otra guerra de esta clase, fue su guerra contra Persia en 1857 y 1858. La defendió en aquel tiempo con el argumento de que "el principio de la sanción previa de la Cámara de los comunes no se aplica a las guerras asiáticas". Parece que tampoco se aplica a las guerras americanas. Con el control de las guerras extranjeras, el parlamento perderá todo control sobre el tesoro nacional y el gobierno parlamentario se convertirá en una mera farsa.

MARX EXTRACTA SU ARTÍCULO ANTERIOR AGREGANDO OTRAS REFERENCIAS SOBRE LA HISTORIA DE MÉXICO ⁴

The Times de hoy trae un editorial redactado en su conocido, confuso y kaleidoscópico y humorísticamente falso estilo, sobre la invasión por parte del gobierno francés de Dappenthal y acerca de la correspondiente protesta de Suiza contra esta violación de su territorio. El oráculo de Printing House Square recuerda cómo, en el momento de la lucha más aguda entre los manufactureros y terratenientes ingleses, se hacía uso de los niños empleados en la fábrica para que arrojaran agujas en las partes más delicadas de las máquinas, con el propósito de detener la marcha de la poderosa maquinaria. La maquinaria, en este caso, es Europa. El niño es Suiza y la aguja que arroja en el curso del poderoso autómatas es la invasión de su territorio por parte de Luis Bonaparte o mejor su protesta por esta invasión. Así, la aguja se transforma rápidamente en la protesta por la picada de la aguja y la metáfora en una pieza de bufonería a costillas del lector que espera una metáfora. *The Times* se manifiesta alegremente satisfecho por su propio descubrimiento de que Dappenthal consiste en una sola aldea llamada Cressionières. Termina ese corto editorial con una absoluta contradicción de su principio. ¿Por qué, exclama, tanta palabrería acerca de esta infinitamente pequeña bagatela Suiza, cuando todas las regiones de la Europa se encontrarán incendiadas para la próxima primavera? Uno no debe olvidar que anteriormente y, según el propio artículo, Europa era una perfecta maquinaria automática. Todo el artículo aparece como una solemne tontería pero, no obstante, tiene su sentido oculto. Es una declaración de que Palmerston ha concedido carta blanca en el incidente con Suiza a su aliado del otro lado

⁴ Al mismo tiempo que Marx elaboraba su notable artículo precedente, extractó su propio trabajo para el periódico vienés *Dic Presse*.

del canal. La explicación de esta declaración se encuentra en la noticia escueta que aparece en *Le Moniteur* de octubre 31 acerca de que Inglaterra, Francia y España han concluido un convenio para *intervenir conjuntamente en México*. El artículo de *The Times* sobre Dappenthal y la noticia del *Moniteur*, están tan unidas como apartados el Cantón de Waadt y Veracruz.

Es posible que Luis Bonaparte, entre las muchas maromas que, para divertir al público francés haya ideado, figure una expedición a México. Es seguro que España, cuya cabeza nunca demasiado fuerte, se ha trastornado algo por sus recientes éxitos baratos en Marruecos y Santo Domingo, sueña con una restauración en México. Pero, no obstante, es seguro que el plan francés está lejos de haber madurado y que España y Francia están opuestas a una cruzada contra México bajo la dirección de Inglaterra.

El día 24 de septiembre, el periódico oficial de Palmerston, el *Morning Post* de Londres anunció, por primera vez en detalle, el esquema de la intervención conjunta, de acuerdo con los términos de un tratado, recién terminado, decía, entre Inglaterra, Francia y España. Esta declaración no había aún cruzado el canal cuando el gobierno francés, a través de las columnas del periódico parisino *Patrie*, lo calificó directamente de mentira. El periódico de Londres, *Times* de septiembre 27, órgano nacional de la política de Palmerston, rompió su silencio sobre el asunto contradicho, pero sin citar al periódico francés. El *Times* llegó a declarar que lord Russell había comunicado al gobierno francés la resolución a que llegó Inglaterra de intervenir en México y que Mr. de Thouvenel repuso que el emperador de los franceses había llegado a una conclusión similar. Ahora viene el turno de España. Un periódico oficioso de Madrid que afirmando, al mismo tiempo, la intención española de intervenir en México, repudiaba la idea de una intervención conjunta con Inglaterra. Los desmentidos no se acabaron todavía. El *Times* había declarado categóricamente que el presidente norteamericano "había dado su total consentimiento a la expedición". Todos los periódicos norteamericanos, al referirse al asunto, han contradicho hace mucho tiempo esta declaración, porque, por el contrario, el gobierno

americano, conjuntamente con el presidente Lincoln, están a favor y no en contra del gobierno mexicano. De todo esto se deduce que el plan de intervención en su forma presente se ha originado en el gabinete inglés.

No menos enigmáticas y contradictorias que las declaraciones referentes al origen del convenio, han sido las declaraciones respecto a su propósito. Uno de los órganos de prensa de Palmerston, el *Morning Post*, ha anunciado que México no constituye un estado organizado con gobierno estable, sino un nido de ladrones. En consecuencia, debe ser tratado como tal. La expedición tiene un solo propósito: la satisfacción de los acreedores ingleses, franceses y españoles contra el Estado mexicano. Con este propósito las fuerzas combinadas ocuparán los principales puertos de México, recaudarán los derechos de importación y exportación y mantendrán en su poder esta "garantía material" hasta que todas las deudas estén satisfechas.

El otro órgano de Palmerston, *The Times*, declara, por (el) contrario, que Inglaterra estaba "inmune" contra los saqueos por parte del México en quiebra. No se trataba de una cuestión en favor de los intereses privados de los acreedores, pues "se esperaba simplemente que, a la mera presencia de una escuadra combinada sobre el golfo y con la toma de ciertos puertos mexicanos, el gobierno de este país haría nuevas concesiones para mantener la paz y convencería a los descontentos de que debían confinarse a una forma más constitucional que el pillaje".

De acuerdo con esto, la expedición debía efectuarse para negociar con el gobierno oficial de México. Pero, al propio tiempo, *The Times* declara que "la ciudad de México es lo suficientemente saludable para el caso en que sea necesario penetrar hasta ella".

El medio más raro, jamás ideado para la consolidación de un gobierno, consiste, indiscutiblemente, en secuestrar sus entradas y apoderarse de su territorio por la fuerza.

Por otra parte, la mera ocupación de los puertos y el cobro de las rentas aduanales, obligaría al gobierno mexicano a imponer nuevas contribuciones en los territorios sometidos a su dominio. Los derechos de importación sobre las mercancías extranjeras y los derechos de exportación sobre los productos mexicanos, se duplicarían de ese modo y

la intervención sólo lograría el cobro de los acreedores europeos, extorsionando al comercio europeo-mexicano. El gobierno de México puede convertirse en solvente sólo por su consolidación interna, pero no puede lograr esto si su independencia no es respetada por el extranjero.

Si los fines de la expedición son contradictorios, los medios para lograrlos resultan más complicados y contradictorios. Los órganos de prensa oficiales ingleses admiten que, si algunos de ellos se hubieran logrado sólo mediante una expedición por parte de una sola de las potencias interesadas, todo se lograría mediante una intervención conjunta de Francia, Inglaterra y España.

El lector debe recordar que el partido liberal de México, bajo la jefatura de Juárez, actual Presidente de la República, se encuentra victorioso ahora en casi todos los terrenos; que el partido católico, bajo la jefatura del Gral. Márquez ha sufrido derrota tras derrota y que la banda de ladrones que lo integran ha sido arrojada a las sierras de Querétaro y se mantiene allí por una alianza con Mejía, el caudillo indio de aquél territorio. La única esperanza del partido católico era la intervención española.

The Times afirma: "El único punto en el cual puede posiblemente existir una diferencia entre nosotros y nuestros aliados, se refiere al *gobierno de la República*. Inglaterra se alegrará de verlo permanecer en manos del partido liberal que se encuentra ahora en el poder, mientras que España y Francia son sospechosas de parcialidad en favor del gobierno eclesiástico que ha sido recientemente derribado. . . Sería en realidad extraño que Francia se constituyera, tanto en el viejo como en el nuevo mundo, en la protectora de los clérigos y de los bandidos. De la misma manera que en Italia los partidarios de Francisco II de Nápoles se equipaban en Roma para sembrar la anarquía en aquel reino, en México, no sólo los caminos sino hasta las calles de la capital pululan de bandoleros a los que la Iglesia declara públicamente que son sus amigos y aliados".

Y sólo por esta razón, Inglaterra fortalece a los gobiernos liberales tomando parte en una campaña contra ellos en unión de Francia y

España; trata de suprimir la anarquía suministrando al partido eclesiástico qué se encuentra en las últimas, nuevas tropas aliadas desde Europa.

Excepto los cortos meses de invierno, las costas de México, insalubres como son, sólo pueden ser dominadas mediante la conquista total del país. En ése sentido, se manifiesta un tercer órgano gubernamental inglés, *El Economista*, quien declara la conquista de México imposible: "Si se desea enviar allí un ejército inglés comandado por un príncipe británico, ello despertará en los Estados Unidos la cólera más feroz. Los celos de Francia harán la conquista imposible y un proyecto en este sentido será totalmente rechazado por el parlamento inglés, en el instante en que le sea sometido. Inglaterra, por su parte, no puede confiar el gobierno de México a Francia. Y a España, ni se diga".

En consecuencia, la expedición constituye una mistificación, cuya clave ofrece el periódico francés *La Patrie*, en éstas palabras: "La convención reconoce la necesidad de instalar en México un gobierno fuerte que pueda mantener allí el orden y la tranquilidad".

En el fondo, la cuestión es simplemente aplicar a las naciones americanas, a través de una nueva santa alianza, el principio de acuerdo con el cual la Santa Alianza se encontraba llamada a intervenir en las relaciones interiores de las naciones europeas. El primer plan de esta índole, fue concebido por Chateaubriand en favor de los Borbones de España y Francia, cuando la restauración. Fue frustrado por la intervención de Canning y Monroe, Presidente de los Estados Unidos, quien declaró tabú la intervención europea en los asuntos internos del nuevo continente. Desde entonces, la República de la Unión Americana ha mantenido la doctrina Monroe como el fundamento de su ley internacional. La actual guerra civil de Norteamérica crea la situación especial para obtener, por parte de las monarquías en Europa, un precedente intervencionista al cual poder atenerse posteriormente. Éste es el verdadero objetivo de la intervención anglo-hispano-francesa. Su inmediato resultado no puede ser otro que la restauración de la anarquía, que estaba a punto de extinguirse en México.

Aparte de cualquier otro punto de vista internacional, en general, este suceso tiene gran significación para Europa, pues Inglaterra ha

negociado el auxilio de Luis Bonaparte para la expedición, haciéndole concesiones en el terreno de la política continental.